

y no tendria mas que desprecio para aquel que se la disfrazase, porque léjos de resistirla, se gloria de ser vencido por ella; y en efecto, nada hay mas glorioso, dice san Agustin, que el dejarse vencer por la verdad. Hé aquí, señor, lo que yo llamo la grandeza de vuestra alma, y lo que ha de conduciros á vuestra salvacion. Estimamos á esos príncipes dichosos, añadia el mismo san Agustin, que pudiéndolo todo no quieren mas que lo que deben; que elevados por su dignidad sobre todos, se hacen por su bondad acreedores á todos; que no se consideran mas que como los ministros de Dios en la tierra; que, en los honores que se les hacen, no olvidan que son hombres; que cifran su grandeza en hacer bien, y su poder en corregir el vicio; que son dueños de sus pasiones lo mismo que de sus obras; que cuando les es fácil vengarse, se inclinan siempre á perdonar; que fundan en su religion su política, y que, despojándose de su majestad, ofrecen todos los dias á Dios en sus oraciones el sacrificio de su humildad. Retrato admirable de un rey verdaderamente cristiano, y que no temo exponer á los ojos de V. M., puesto que no le representa sino sus propios sentimientos y lo que debe ser el objeto de su consuelo. Vos sois, ó Dios mio, el que dais á vuestro pueblo hombres de este carácter para gobernarle, Vos que teneis en vuestras manos los corazones de los reyes, Vos que presidís á su salvacion, y que os gloriais en la Escritura de ser su especial autor: *Qui das salutem regibus*. (Psalm. cxliii). Mostrad, Señor, mostrad que sois efectivamente el Dios de la salvacion de los reyes, y derramad sobre nuestra invencible monarquía la abundancia de vuestras bendiciones y de vuestras gracias, pero particularmente la gracia de las gracias, que es la de nuestra salvacion eterna. Cuando nosotros os rogamus por la conservacion de su sagrada persona, por la prosperidad de sus armas, por la gloria y el buen éxito de sus empresas, aunque estas oraciones sean justas y de un deber indispensable, no dejan de ser en cierto modo interesadas; porque nuestras fortunas, nuestras vidas están unidas á la persona de ese gran rey, y siendo nuestra gloria la suya, y sus prosperidades las nuestras, no podemos interesarnos por él sin hacer otro tanto para nosotros. Pero cuando os suplicamos que derrameis sobre nuestro monarca esas gracias particulares que constituyen la salvacion de los reyes, es por él solo por quien os rogamus, puesto que no hay nada para él ni para todos los reyes del mundo mas esencial ni mas personal que la salvacion. Tales son, señor, los sentimientos que Dios inspira al último de vues-

tros vasallos hácia vuestra augusta persona; tales son los votos que yo hago todos los dias, y los votos mas sinceros y ardientes. Dios los escuchará, y despues de haberos hecho reinar con tanto esplendor en la tierra, os hará reinar con mas dicha y mas gloria todavía en el cielo, que á todos os deseo, etc.

## ASUNTOS

## SOBRE LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I. Tres especies de vida manifestó vivir Jesucristo mientras habitó con nosotros: vida natural, formada de la union del alma con el cuerpo; vida civil y moral, basada en la estimacion y en la gloria humana; vida sobrenatural, que gozaba en el corazon de sus Apóstoles y discípulos. Estas tres especies de vida perdiólas en la cruz por otras tres especies de muerte: perdió la vida natural, por el rigor de los suplicios; la vida civil, por las ignominias y oprobios de que fue colmado, la vida sobrenatural, por el pecado en que incurrieron sus Apóstoles, dudando de su divinidad. — Hoy repara con tres especies de resurreccion las pérdidas que le ocasionara la muerte al tiempo de espirar sobre la cruz: 1.º resucita en sí mismo, recobrando la vida espiritual: 2.º resucita en la estimacion de los hombres, y repara su gloria, acrecentándola; 3.º resucita en el corazon de los Apóstoles y de los Santos, devolviéndoles con creces las gracias que habian perdido.

II. El cristiano no ha de poner hoy límites á sus afectos al concentrar todas sus adoraciones en Jesucristo que, vencedor de la muerte, resucita á una nueva vida; sino que, como enseña el Apóstol, debe imitarle con una vida nueva, y resucitar á la gracia de la misma manera que el Salvador resucita á una vida gloriosa, incorruptible, inmutable é inmortal. Tal ha de ser la vida del cristiano que resucita en Jesucristo, 1.º gloriosa, por el total desapego de los bienes terrenos; 2.º incorruptible é inmutable, esto es, sostenida por un firme propósito de no morir mas á la gracia.

III. La resurreccion de Jesucristo confirmó aun mas que sus milagros la certeza de su divinidad, y al propio tiempo fue el medio por el cual el Salvador reconquistó todos aquellos bienes que, con los tormentos que padeciera, habia perdido su humanidad. Recobró su alma aquel júbilo inefable que con la tristeza habia per-

dido en el huerto de Getsemaní: recobró aquel glorioso esplendor que las humillaciones habian oscurecido: recobró aquella belleza, igual á la del sol, que los golpes y las heridas le habian quitado: recobró, por fin, aquella vida que triunfó eternamente de la muerte. De estos bienes, reconquistados por medio de su resurreccion, Jesucristo hace participantes á aquellas almas que resucitan hoy con él del pecado á la gracia, 1.º las colma de un júbilo espiritual indecible é infinitamente superior al que se goza en el fango de los placeres mundanos; 2.º las eleva á un grado de gloria tan alto, que el mundo no podria jamás proporcionar otro igual; 3.º les comunica un decoro y una belleza tales, que la mente humana no puede concebirlos mayores; y finalmente les restituye aquella vida que puede siempre triunfar de la muerte, y sobre la cual la muerte no puede extender su dominio.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

- Non dabis sanctum tuum videre corruptionem. (*Psal. xv*).
- Scio, quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum. (*Job, xiv*).
- Et rursus circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum. (*Ibid.*).
- Quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt, et non alius; reposita est hæc spes mea in sinu meo. (*Ibid.*).
- Erit sepulchrum ejus gloriosum. (*Isai. ii*).
- O mors, ero mors tua. (*Osee, xiii*).
- Ossa arida audite verbum Domini: Ecce ego intromittam spiritum in vos, et vivetis. (*Ezech. xxxii*).
- Multi ex his, qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt in vitam æternam, et alii in opprobrium. (*Dan. xii*).
- Tu quidem, scelestissime, in præsentí vita nos perdis; sed Rex mundi defunctos nos in æternæ vitæ resurrectione suscitabit. (*II Mach. vii*).
- Nisi eos, qui ceciderant, resurrecturos speraret, superfluum videretur, et vanum orare pro mortuis. (*Ibid. xii*).
- Monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum, qui dormierant, resurrexerunt. (*Matth. xxvii*).
- Cæpit Jesus ostendere discipulis, quia oporteret eum ire Jerosolymam, et multa pati à senioribus, et Scribis, et occidi, et tertia die resurgere. (*Matth. xv; Luc. ix*).
- Filius hominis tradendus est in manus hominum, et occident eum, et tertia die resurget. (*Matth. xvii*).

- Tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget. (*Matth. xx*).
- Recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens, post tres dies resurgam. (*Ibid. xxvii*).
- Cum Filius hominis à mortuis resurrexerit. (*Marc. ix*).
- Filius hominis occisus tertia die resurget. (*Ibid.*).
- Postquam resurrexero, præcedam vos in Galilæam. (*Ibid. xiv*).
- Procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ, qui vero mala, in resurrectionem judicii. (*Joan. v*).
- Virtute magna reddebant Apostoli testimonium resurrectionis Jesu Christi. (*Act. iv*).
- Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur. (*Rom. vi*).
- Ut quomodo Christus surrexit à mortuis, ita et nos in novitate vitæ ambulemus. (*Ibid.*).
- Qui prædestinatus est Filius Dei in virtute, secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Jesu Christi. (*Rom. i*).
- Qui suscitavit Jesum à mortuis, vivificabit et mortalia corpora nostra. (*Rom. viii*).
- Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. (*I Cor. xv*).
- Christus resurrexit à mortuis, primitiæ dormientium. (*Ibid.*).
- Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum. (*Ibid.*).
- Sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur. (*Ibid.*).
- Absorpta est mors in victoria. (*Ibid.*).
- Si Christus prædicatur, quod resurrexit à mortuis, quomodo quidam dicunt in vobis, quoniam resurrectio mortuorum non est? (*Ibid.*).
- Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus. (*Ibid.*).
- Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale. (*Ibid.*).
- Si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit. (*Ibid.*).
- Jesus Christus, qui mortuus est, et resurrexit, quinimo qui, et resurrexit, et qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis. (*Rom. ix*).
- In hoc Christus mortuus est, et resurrexit, ut et mortuorum, et vivorum dominetur. (*Rom. xiv*).
- Si Christus crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei. (*II Cor. xiii*).
- Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, ubi

Christus est in dextera Dei sedens: quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram. (*Colos. III*).

Si Christus non resurrexit, adhuc estis in peccatis vestris. (*I Corinth. XV*).

Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria. (*Colos. III*).

Expectamus Salvatorem Dominum nostrum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ. (*Philip. III*).

Christus, qui est in dextera Dei deglutens mortem. (*I Petr. III*).

Benedictus Deus, qui secundum misericordiam suam regeneravit nos in spem per resurrectionem Jesu Christi ex mortuis. (*I Petr. I*).

Ego sum vivus, et fui mortuus, et habeo claves mortis, et inferni. (*Apoc. II*).

#### Figuras de la sagrada Escritura.

La solemnidad de la Pascua, la primera de cuantas celebraban los hebreos, y el cordero que sacrificaban en su celebracion y comian despues cual si se preparasen á emprender un peligroso viaje, son figuras del sublime misterio que hoy la Iglesia recuerda con júbilo á sus hijos, esto es, de la resurreccion de aquel Hombre-Dios á quien san Juan llama Cordero que quita los pecados del mundo. Hablando el Apóstol de las gentes de estas dos figuras, nos propone el ejemplo de Moisés, el cual, por no perder el premio que esperaba alcanzar despues de haber resucitado á una nueva vida, despreció los honores y las riquezas que le ofrecian Faraon y el Egipto, porque, como dice san Pablo, estaba convencido de que todas las cosas de la tierra juntas no llegaban á igualar á las mercedes que esperaba obtener despues de su resurreccion: *Aspiciebat enim in remunerationem*.

Otra imagen de la resurreccion de Jesucristo tenemos, dicen los Padres, en José, cuando sale de la cárcel para subir al trono de Egipto y hacer partícipes de su felicidad á aquellos mismos hermanos que le habian vendido. Cristo sale del sepulcro, prosiguen los santos Padres, á la manera que Moisés fue sacado de las aguas del Nilo para convertirse en Dios de Faraon y sumergirle poco despues con todo su ejército en el Eritreo; sale, como Daniel, de la cueva de los leones, para vergüenza de los que se habian conjurado con objeto de quitarle la vida; sale, como Jonás, del vientre de la ba-

llena, para reducir á penitencia á los ninivitas; sale, por fin, como salió Sanson de la ciudad de Gaza, llevando casi en triunfo hasta la cima del monte vecino las puertas de la ciudad.

Resucitarémos: esta era la palabra que tenían siempre en los labios los Patriarcas y los santos de la ley antigua. Esta esperanza pasaba de padres á hijos, y de generacion en generacion, y de este modo se conservó en el corazon de los descendientes de Abraham hasta los últimos tiempos, como lo experimentó el rey Antíoco, en cuya presencia los siete hermanos Macabeos desafiaron los tormentos y la muerte con el solo auxilio de aquella esperanza: *Tu nos, clamaban aquellos, in presenti quidem vita destruis; sed universorum Dominus suscitabit nos in vitam æternam*. Solo al corazon de los sabios del siglo dejó de transmitirse esa esperanza. De aquí es, que cuando el apóstol san Pablo habló en el Areopago de la resurreccion de los muertos, todos los atenienses se pusieron á reir como si les hubiese expuesto, no una verdad, sino una fábula, lo cual, como dice san Juan Crisóstomo, debe atribuirse únicamente á la sabiduría mundana de aquellos hombres y á su oscurecido entendimiento, el cual, careciendo de la luz de la fe, era pronto en defender el error y tardo en conocer la verdad.

#### Sentencias de los santos Padres.

Qui natus est in signum, cui contradicetur, ipse carnem suam resuscitavit, ut obviam iret contradictioni. (*S. Aug. in Psalm. LXXXVIII, serm. II*).

Majus est resurrexisse mortuum, quam non fuisse mortuum; magnitudo potentie Domini secundum quod homo factus est, in virtute Resurrectionis apparuit. (*Idem, in Psalm. LXV*).

In nulla re tam vehementer, tam pertinaciter, tam omnixe, et contentiose contradicetur fidei christianæ sicut de carnis resurrectione. (*Idem, in Psalm. LXXXVIII*).

Amplius erat de sepulchro resurgere, quam de cruce descendere. (*Idem, serm. XVIII*).

Tota hujus mundi administratio, testimonium est resurrectionis futuræ. (*Idem, serm. XXXIV*).

Propria fides Christianorum est resurrectio mortuorum. (*Idem, serm. XIV*).

Resurrectio Jesu Christi ejus potentiam declaravit. (*Idem, in Psalm. LXI*).

Ille bene resurget in corpore, qui primo resurrexit in spiritu. (*Idem, serm. CXXI*).

Resurrectio Christi homines elevat ab imis, suscitavit de terrenis, collocat in excelsis, justos consummat, firmat dubios, damnat incredulos. (*Idem, serm. VII*).

Christus passus, et mortuus est, et resurrexit; passione ostendens, quid pro veritate tolerare; resurrectione, quid in aeternitate sperare debeamus. (*Idem, lib. VIII de Civit. c. 49*).

Qui de cruce descendere noluit, de sepulchro resurrexit: plus igitur fuit de sepulchro surgere, quam de cruce descendere; plus fuit mortem resurgendo destruere, quam vitam descendendo conservare. (*Gregorius, hom. XXI*).

Caro nostra post resurrectionem eadem erit per naturam, et diversa per gloriam. (*Idem, lib. XIV Moral.*).

In resurrectione universa fidei nostrae spes sita est. (*Idem, hom. V in epist. ad Cor.*).

Resurrectioni non credens, nullius virtutis curam habet. (*Idem, serm. I de Resur.*).

Resurrectio corporum exemplis deprehendi potest, ratione non potest. (*Idem, lib. VI Moral.*).

Redemptor noster suscepit mortem, ut mori timeremus; ostendit resurrectionem, ut nos resurrecturos speraremus. (*Idem, lib. XIV Moral.*).

Exemplo Job credamus resurrectionem Christi, qui cognovit faciendam. (*Idem, ibid.*).

Resurrectio credenda est, non investiganda. (*Idem, lib. II super Ezech.*).

In resurrectione Christi ablata sunt omnia tegumenta perfidiae. (*Idem, hom. XXI super Evangelium*).

Resurrectio non sinit nos lugere. (*Idem, hom. II*).

Non magnum est credere, quia Christus mortuus est: hoc et Paganus, et Judaeus credunt; sed pro magno habemus quia credimus, eum resurrexisse à mortuis. (*S. Aug. serm. IV de Resur.*).

Resurrectio vera fuit, non in phantasma. (*Hieron. ad Pammach.*).

Totus hic ordo revolubilis rerum testatio est resurrectionis mortuorum; operibus illam praescipit Deus antequam vocibus. (*Tertul. lib. de Resurrectione carnis*).

Hujus festi sacramentum debet in nobis esse perpetuum. (*Idem*).

Hæc est (resurrectio), quæ tot ob causas pertinet ad Deum? (*Idem, de Resur.*).

Resurget Christus, ut judicet, peccator, ut judicetur, impius, ut in judicio damnetur. (*Cassiodor. in Psalmos*).

Nemo tam carnaliter vivit, quam qui carnis negat resurrectionem. (*Tertul. de carnis Resur.*).

Post supplicia carnis, et vulnera, post ipsam mortem, surrexit de suo funere Christus. (*Hieron. ad Heliodorum*).

Resurrectio ex miraculis indubitata redditur. (*Chrysost. hom. I in Act. Apost.*).

Resurgentis gloria sepelivit morientis infamiam. (*Chrysologus*).

Qualitas hic corporis transiit, non natura defecit. (*S. Leo, serm. I de Resur.*).

Resurrectio quædam est, esse desinere quod eras, et assumere quod ante non fueras. (*S. Maxim.*).

Si mortuus sumus peccato, quomodo adhuc vivimus in illo? Si negligentias planximus, quid causæ est, ut recidamus nunc in easdem? (*S. Bern. serm. I de Resur.*).

Christiani toto tempore ad instantes inhiant dies resurrectionis, ut liberius indulgeant voluptati. (*Idem, ibid.*).

Proh dolor! Peccandi tempus, terminus recidendi facta est resurrectio Salvatoris. (*Idem*).